

CARICATURA

71-90



-Ecos del 5 de junio.- El Dr. Lino, en Colocación de la primera y última piedra a los Mártires del liberalismo.....

COMMERCIAL BANK OF SPANISH AMERICA, LTD.

Afiliado al Anglo-South American Bank, Ltd.

Gira y hace transferencias telegráficas a los tipos de cambios oficiales, sobre cualquier plaza en el exterior, así como sobre Quito, Cuenca, Ambato, Riobamba, Manta, Bahía, Esmeraldas, etc., etc.

Para su clientela emite cheques para sus pequeños pagos desde

10 chelines	2 dollars
10 francos	10 marcos
10 libras	5 sucres

Acepta cuentas corrientes en sucres, libras, dollars, libras, francos y marcos pagando intereses.

Los exportadores e importadores en el Ecuador encontrarán adecuadas facilidades para el desarrollo de sus negocios en el exterior, proporcionadas por el **Commercial Bank of Spanish America, Ltd.** por medio de sus Oficinas en Europa, Estados Unidos, Centro y Sud América.

Guayaquil - Ecuador

LA PREVISORA

Sociedad Anónima

Capital \$j. 300.000

Capital autorizado \$j. 2'000.000

INSTITUCION BANCARIA Y DE SEGUROS

Emitimos Pólizas de acumulación que producen renta vitalicia de 9 por ciento al año.

El mejor y moderno sistema de ahorro y de seguro.

Aseguramos a toda edad. Pida informes y folletos explicativos por correo, Casilla 161.—Guayaquil.



SEMENARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 30

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

AÑO II

Quito, Junio 13 de 1920

NÚMERO 71

LA DANZA DE LAS HORAS

Los conservadores y el 5 de Junio.—Ellos están abracadabrantes.—¿Pero por qué tanta furia, angelitos?

Desde hace muchos días, «El Conservador» trae editoriales a dos columnas. Y «El Porvenir», editoriales extensos, extensísimos, abundantemente extensos. Y en los editoriales a dos columnas de «El Conservador» y en los largos de «El Porvenir», hay frases de abracadabra, de milagrería, de aquellarse casi. Frases que nos espeluznan; frases que nos horroitan; frases que nos martirizan. Palabras apocalípticas; palabras excecadoras; palabras airadas y terribles cual las del lejano profeta Ezequiel...

¿Por qué los señores sapientes y magnánimos de los periódicos conservadores hanse puesto así, avinagrados y rostrituertos? ¿Y por qué están lanzando día por día, con un empeño nunca observado en ellos, la saeta mortal de sus combinaciones?

A fe mía, motivo no ha habido de tanta monta para todas estas maniobras y para todos estos aspavientos y para todos estos enojos... Porque, vamos a ver, Catilina amigo y compañero: ¿por ventura fallóles alguna otra de sus maravillosas combinaciones para treparse ellos, orondos y graver, al poder y hacer la ventura de este penguillito ecuatoriano, como es su deseo santo de, de hace algún tiempo? ¿O les ahallieron otra vez las chinpas respondonas que, como Monsalve, Vela y Nieto, les pongan

de oro y azul y a relucir saquen los trapos sucios del Partido, que con tanto cuidado como prudencia habían estado ocultos bajo el solio pontifical del Gran Papa Aparicio? ¿O siquiera volvió el, para ellos, Diablo Mayor Zamacois, a tentarlos y a poner en fierá lucha y a rigurosa prueba sus castidades y sus virtudes cardinales, seriamente amenazadas con la sola presencia de este malaventurado y bellaco autor de «Tick Nuy», de «Punto Negro» y de algunas otras «sucias obras contra la sana moral y las costumbres»?

Nada de esto, que yo -epa, ha habido, mi caro Catilina. Pero, los santos ángeles y arcángeles del Partido Azul están a punto de estallar: frenéticos, desconcertantes, inquietos, locos, congestionados de rabia. Tanto, que yo temiendo vengo desde ha días un violento ataque de apoplejía que deje tiesotos y fríos a todos estos simpáticos. Lo que, en verdad, va a ser «una verdadera y dolorosa pérdida nacional». Por la cantidad... y la calidad de las víctimas. Y, además, una pérdida colosal, incommensurable, espantosa para este ingenuo y bobalicuoncito León de Borneil, que admirado queda cada mañana al leer las sabidurías de los señores de «El Conservador» y de los retobuenmozos jovenci-

Los apegados al bueche



¡Da Queso....?

Sr Dr Daniel Padilla

tos de "El Porvenir", que, a no dudarlo, son todos jovencitos *de porvenir*....

Y, lo peor, estos bendecidos de Dios están a punto de estallar por una miseria. Y han puesto el grito en las nubes por una fruslería. Y van a sacrificarse por un camino....

Porque, los de «El Conservador» escriben furibundos editoriales a dos columnas y los de «El Porvenir» lengüas, lengüisimos editoriales, por algo que entra, indiscutiblemente, en lo que el Dr. Luis Eduardo Bueno llama modesta y humildemente *na dorbias*. Claro. Cosa de poco, cosa de nada: la celebración del aniversario liberal, el 5 de Junio.

Y porque el 5 de Junio hubo discursos e inauguraciones, procesión cívica y función en el Teatro, un poco de alegría y mucho de juventud y de entusiasmo, ¿será justo que las vucsas mercedes venerables y serenas, señores periodistas de la «gloriosa enseña azul que nos legaron nuestros padres», salgan de casillas y en gritos destemplados prorrumpan, como miseros y descastados malandrines y foilonos del partido; y no como de caballeros sea la vuestra conducta?

Y, además, ¿no órais vosotros los primeros priostes cuando de fiestas y procesiones se había hablado? ¿Y no os gustaban más que tierno y delicado pan de finados y más que carne de lechón, los *voladeros*, las *camaretas*, las *vucas locas*, los *chibuhucas* y más juegos de artificio con que en esta bendita tierra es de rigor celebrar las «gloriosas efemérides» religiosas y profanas, blancas y rojas, olor de incienso u olor de pólvora? ¿Y no os ponáis lindotes y nuevecitos cada vez que llegaba la fiesta de San Pentapoliodio, o la consagración de San Molino o la beatificación del bienaventurado Ornintorinco, o siquiera, las Bodas de Plata de la vida eclesiástica del muy venerable señor cura de Santa Hermenegilda? ¿Y no órais partidarios decididos de estas fiestas en donde triunfan los vuestros talentos y los vuestros piquitos de oro?

Si que todo esto lo órais, caros angelitos. Y si que os deslumbraban y os atraían los oropeles y las vestiduras de los danzantes, y el prestigio de las loas y la gravedad hierática usada para los momentos solemnes de la fiesta.

Pero ahora, véis el plato en ajenas manos, y a rubiar os ponéis como unos condenados, y caras apocalípticas mostráis, cual si también en vuestros espíritus hubiera caído una roca, como dizque ha caído «en un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero recordar». Y lo que an-

tes os pareció blanco, negro retinto es ahora para vuestros ojos; y lo que bocado de cardenal significó hasta hace poco para vosotros, en pan candéal se ha convertido; y lo que ayer no más aplaudísteis, *kamaretas*, hoy a Satanás habéis mandado como peligroso y dañino.

Porque, en esencia, lo que condenáis es una Fiesta. Ahora que sea la del Partido Liberal, para mí es cosa sin substancia. Porque yo, malaventurado y felón, sólo he visto a través de vuestras lamentaciones y de vuestras bravuconadas, el gesto del muchacho a quien se le quita un juguete, un juguete cualquiera, para dar al otro hermanito. Del muchacho que grita, entonces, y se desespera, y dice que el juguete es de cartón y es mamarracho mayúsculo... Nada más que ese gesto, aumentado y corregido, ya que, para algo, sois mayorcitos y lleváis pantalones y habéis estudiado hasta Filosofía....

Y si no es ello, caramba, que mal para todos más que nunca quedáis, entonces.

Porque a significar dáis que la cosa os ha resentido en serio. Y, sobre todo, que ha estado serio.

Vosotros, angelitos, que creéis que aún los plearos liberales éramos como plantas exóticas y que vuestros copartidarios y amigos y adeptos y, en caso necesario, soldados de la vuestra cruzada se reproducían como por generación espontánea.... Y sale a relucirse el dichoso aniversario, y os sorprendéis, y os atemorizáis, y a temblar empezáis de ver cómo y cuán engañados estábais por tan-luengo tiempo....

¿Es por esto que se han resentido los vuestros periódicos?

¿Sí?

¿Es por esto que, desde hace muchos días, «El Conservador» trae editoriales a dos columnas. Y «El Porvenir» editoriales extensos, extensísimos, alarmantemente extensos? ¿Y es por esto que dichos editoriales están de abraacadabra, y de millagería y horripilantes y proféticos a lo Profeta. Ezqueit?

¿Sí? ¿Esta es la causa? Bueno, pues si así es, al fin y al cabo, y disquisiciones aparte, derecho tenéis.

Y que nadie se moleste por ello. Seguid escribiendo editoriales furibundos. Seguid gritando. Seguid apostrofando: a todos les queda, en el peor de los casos, un último derecho: el derecho—permitid que use una expresión vulgar—, el santo derecho de patealeo....

León de Borneil.

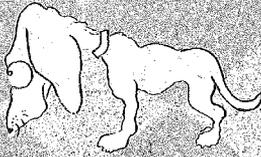
—0—

Perras Políticas

por Arcos



Indecisión
Liberal? Conservador?



Reflexión



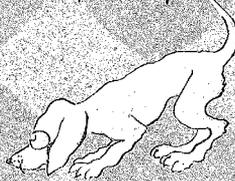
Triste... Conservador



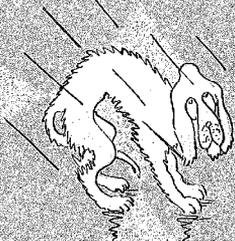
A la lucha por un puesto



Un presupuesto



En acecho



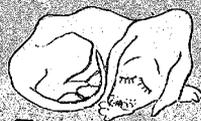
Gerente



Desconfianza



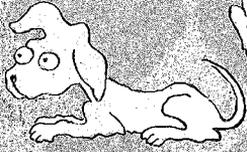
Amistad
del partido



Satisfacción
de Ministro

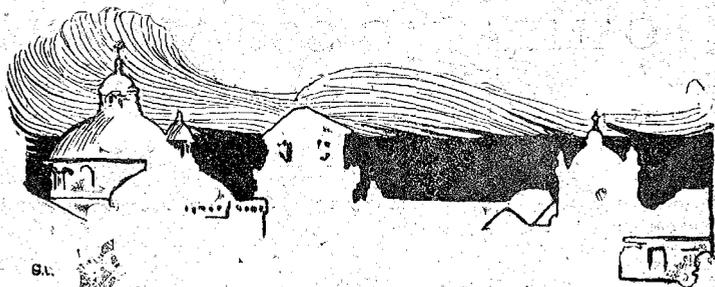


Odio
de electores



Alerta





CRONICAS de QUITO

PERROS POLITICOS

Y con el perdón de los que se toman la molestia de leerme habitualmente, voy a escribir una crónica para animales. Será leída por los perros. Algunos me ladrarán. Bueno. No importa. Adelante; que no muerden. Son perros educados.

Cuando queremos hablar mal de los hombres, los comparamos con los perros. Hoy que quiero hablar mal de los perros, los comparo con los hombres. Nada más exacto...

El maestro Montaigne enseña que la mayor parte de los conocimientos que poseen los hombres, los han aprendido éstos de los animales.

¿De qué animal han aprendido la ciencia de la política?—Oh!—yo creo que de los perros. Los canes son los maestros. Unos políticos refinados. Los más refinados tal vez.

¿Dónde está su República?—Vosotros buenos burgueses que os acostáis temprano, y creéis, con la cándida inocencia de los niños, en la existencia del bien y el mal; no podréis conocerla nunca, porque los perros trabajan en la noche. Para mirarlos hay que poseer ojos fosforescentes. Ojos que permitan ambular sin miedo en las tinieblas...

Por lo demás, no hay necesidad de alegrarse mucho. Está muy cerca. Esta en cualquier parte. Está en todas las ciudades. Está en todo el mundo... en donde haya perros.

En nuestras ciudades, han ubicado sus

oficinas en las calles principales, en el corazón mismo; donde están. los estercoleros y las quebradas. Porque los perros son muy sucios.

Apropiarse del basurero más grande de la cloaca en la que desembocan todos los caños de la urbe, es su preocupación eterna. Y por eso luchan, por eso se despedazan, por eso se matan. Porque son muchos y no alcanzan allí todos. Llegan sólo los más vivos, los que más ladran, los que hacen política.

Allí se está muy bien, para saciar el hambre hasta revolver unas basuras. El resto del día se duerme dulcemente, por lo menos mientras no asome una nueva tropa de perros hambrientos.

Los demás, la muchedumbre innumerable de perros probos, honrados, filósofos, pululan por las calles tristes y vencidas. Llegan hasta las puertas de oficinas perrunas y allí se están muchas horas, muchos, meses, muchos años, humildes y respetuosos, hasta que llega el momento en que los dejan entrar, gracias a una valiosa recomendación, o les dan cualquier hueso que roer. Hay que tener paciencia.

Y, así es la política de los perros. Algo muy humano. Son personas muy inteligentes. Por eso los comparo con los hombres. Deben estar resentidos. Me ladrarán cuando me vean. No importa, que no muerden. Son perros educados.

Ramiro de Sylva.

CAMPAÑAS SOCIALES

Las carreras

UN POSIBLE NUEVO VICIO NACIONAL

En la prensa de hace 15 días aparece un párrafo que dice: «Hoy el Sr. Aray Santos, ofrecerá al público unas interesantes carreras de gala, en el Hipódromo Nacional. Este caballero, para este *meeting*, ha dado entrada gratis para las tribunas de 2.ª clase, así como también una rebaja del 80 por ciento a los artículos que se venden en la cantina de esas Tribunas».

Al leer así de corrida el párrafo anterior no produce impresión ninguna y a lo más el lector se da cuenta del espíritu inteligentemente comercial del caballero que pone el anzuelo para atraer al pueblo quieto a las carreras.

¡Será bondad de este amable caballero? Así como ayer fue gratis la entrada, continuará siendo en todos los días de carreras!

Este caballero amable tratará únicamente de distraer al público de la tribuna de 2.ª, para evitarle el fastidio de los días festivos.

Todas estas suposiciones son demasiado inocentes y muy a la vista está el anzuelo que debe morder nuestro pobre pueblo, hasta hace pocos años, monótono y casi conventual, y que sin embargo ya era jugador y se encantaba apostando a favor de tal o cual campeón de pelota en el Ejido y que iba a las salvajes riñas de gallos.

Nuestro bajo pueblo, perdiendo o ganando después de esas distracciones casi siempre se emborrachaba ya para celebrar la buena suerte, o ya para matar con el alcohol el malhumor.

Pues, si las riñas de gallos fueron desapareciendo poco a poco y si no son muchos los aficionados a los juegos de pelota en el Ejido, con este inteligente sistema de atraer público a las carreras, dentro de poco tendremos un vicio que era desconocido entre nuestra pobre gente.

Y se dará el caso muy corriente en Chile, en la Argentina y en el Uruguay de que no son los ricos los principales carrereros; ni los que pasan haciendo cálculos y tomando datos desde cuatro días antes de la carrera.

Son los pobres, los ignorantes, los que más escasos sueldos tienen los que pasan enloquecidos con la esperanza de cambiar de fortuna y sucede siempre que nunca

ganan y en el juego se les va el sueldo, viven miserablemente durante la semana y hasta empuñan sus vestidos y hasta sus frazadas para ir el domingo a las carreras.

Este vicio es la ruina de las familias, principalmente del bajo pueblo y llamamos a la gente que se interesa por el bienestar del Ecuador, que pase sobre todos los intereses creados y que en esta hora en que aún no ha tomado vuelo este vicio, se piense en la manera eficaz de combatirlo.

No se crea que estas observaciones sean tontas, pacaatas, ni se deban a un acceso de puritanismo y de mucha ingenuidad.

No. Conozco la vida de las ciudades modernas y no son necesarios el vicio y la corrupción, para la alegría y la modernización de las ciudades.

Feliz debe encontrarse Quito con sus edificaciones modernas; con sus paseos; con su paisaje elegante; con sus teatros de cinematógrafo que ojalá se multipliquen junto con las salas de teatro vivo. Feliz debe estar Quito con la modernización en el espíritu de su juventud; con las compañías de *scouts* de sus colegios—(ojalá luego haya *girls scouts*)—, y también con su salón de patinar, donde se divierten sanamente innumerables jóvenes y señoritas.

Las carreras; no, sobre todo, para el pueblo.

Hoy van a las carreras los ricos. Dueños son de su dinero y de botarlo como les plazca, empero, mañana el vicio será del pueblo.

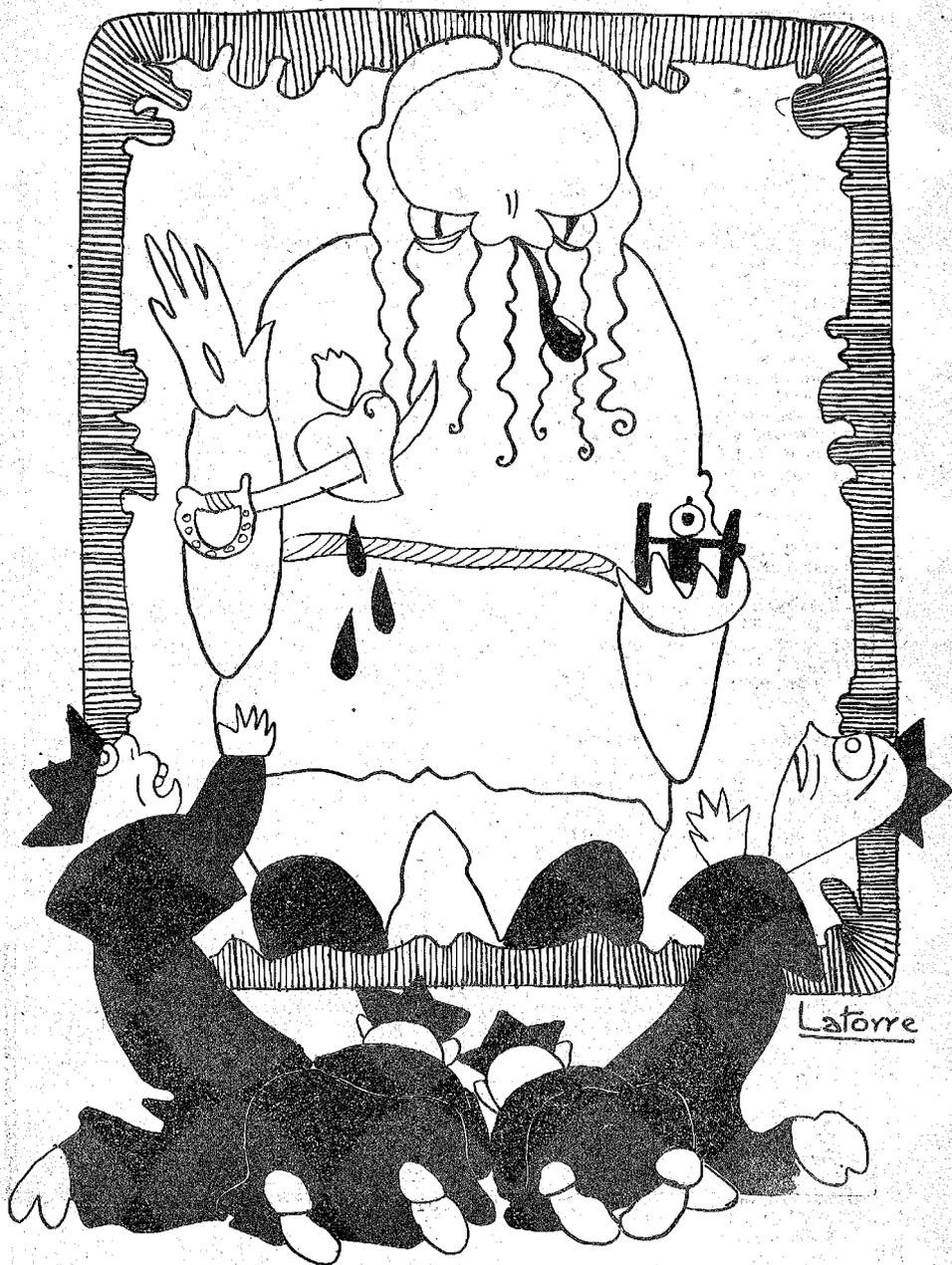
Y pobre del Ecuador con un organismo enfermo por antiguas revoluciones; con intereses creados e imbecilidades que dificultan el progreso, y además con vicios de pueblos extraños!

Que el Ecuador avance, que se alegre, que se modernice; pero que sus hijos no se envíen ni crean buen síntoma de moralidad basar su porvenir en la suerte, en lo casual.

Las carreras se realizan con el pretexto de mejorar la raza caballar, y en definitiva, lo único que existe es el interés de las apuestas mutuas.

No pasan de 40 los propietarios de caballos y asisten miles de jugadores.

Rafael Coronel G.



Corazón de Bolcheviki. Ayúdanos a reconquistar nuestro reino, ya es hora.

Biblioteca Nacional del Ecuador. Eugenio Espejo

CRONICAS

: : En las puertas del misterio : :

Para mí la vida no es únicamente lo que todos ven, lo que todos oyen. Fuera de la realidad, de los hechos en bulto, hay un mundo de cosas menudas, inexplicables que me producen un placer vago, mezcla de temor y de expectación.

En días pasados, en una casa amiga hablabamos de brujas, de apariciones. Bueno, los de la tertulia eran gente culta. A pesar de reconocer que es una tontería creer en fantasmas, en apariciones extrañas al mundo material, todos dejamos entrever vagamente que en nuestras almas hay algo de fe, de duda sobre un sinnúmero de hechos que se alejan de los conocimientos ordinarios.

Si localizáramos esta clase de temores no habría mejor guía nuestro que esta especie de sentido de orientación espiritual que se manifiesta cuando nos quedamos viviendo un momento de inquietud, de temor, de enorme emoción por un detalle, en otras veces insignificante del ambiente físico.

En esa misma casa de la que he hablado más arriba, un muchacho artista decía: to do eso lo explica la teosofía.

¿Sí?... Si es una ciencia amplia y comprensiva, que envuelva los fenómenos de conciencia y los fenómenos al parecer insignificantes del mundo sensible, es indudable que podrá darnos una solución.

No obstante las ciencias no hacen más que dar una denominación a los afanes nuestros por explicarlas ciertas cosas. En tal virtud, la explicación, la ciencia real está más dentro de nuestro espíritu; está en nuestros nervios y vive en nuestros sentidos, que en un régimen metódico de estudios.

Hay veces en que quedándonos solos ante el paisaje y ante nosotros mismos, somos más profundos, más inteligentes, con una llama de luz más pura en el alma, que cuando leemos una página de filosofía o una poesía que tome nuestro espíritu a la sombra de una emoción.

Después de esa charla a la que me he referido y en la que los demás es posible que no hayan visto más que un tema de conversación ordinario para matar el tiempo, yo he revivido un cúmulo de experiencias del mundo espiritual que se han de-

positado en mi conciencia y aún en mi inocencia.

De chico, sentía el temor de los cuartos oscuros y al mismo tiempo gozaba enormemente con el escalofrío de ese temor. Hubiera querido huir de un corredor lleno de sombras, y una mano me deteña aferrado a la pared y con los ojos fijos en la parte más negra como esperando y deseando ver unos; ojos de oro, unas manos de llamas y el ambiente era para mí algo como una persona que me estrechara y me clavara una puñalada... Y habría sido feliz al sentir el frío del cuchillo, perdiéndose en el pecho, pasándome por la nuca o cortándome una vértebra. En esos repliegues del mundo, en que se mezclan el alma y la materia, está la fuente del bien y del mal.

Todos los secretos del carácter de uno tienen su explicación como reacciones de momentos vividos en una hiperestesia.

Nos ocupamos de lo grosero de la vida; a diario hablamos de los hechos en masa, de lo que estropea la suavidad de nuestras pupilas. Alguna vez hemos de detenernos a comprender y más que todo a sentir este afinamiento de nuestros nervios.

A esta clase de hechos pertenecen la emoción que mana de una calle a media luz, cuando se va en la noche y de repente se mira a lo lejos un foco que junto a un árbol parece la perla de un prendedor elegante o una lágrima blanca que se apaga. Nada nos preocupa. Pasa inadvertido para nosotros el vuelo de las mariposas junto al foco. No nos damos cuenta del ruido de los cables telegráficos. Vemos sí la luz verde amarillenta que moja una vereda y que mancha una pared, de la que puede un farol a gas.

Hay una brisa imperceptible. Vuela una hoja en una forma bella, dejando en el aire una línea como una rúbrica y ya vemos el paisaje como a través de un cristal de ensueño.

En el silencio de la noche, hay un rumor confuso de agua que brota, de perros que ladran diseminados en la vecindad e intermitentemente....

Luego oímos el rumor del agua. Alguna pileta que chorrea, no sabemos dónde. Es

tamos solos, totalmente solos. Miramos a delante, atrás. Nadie.

Queremos silbar, entre dientes. No podemos. Es mejor guardar silencio. De momento en momento volvemos la cabeza. Nos molesta el eco de nuestros pasos. Quisiéramos andar de puntillas y aún nuestra misma sombra nos toma los nervios y los envuelve en un ovillo de placer.

Entonces, se piensa en el surlo afelpado de un templo de ritos misteriosos. No se ve las estrellas. Se cerraría los ojos para sentir el corazón en la boca, en los párpados.

En las puertas del misterio, donde el estímulo es tan pequeño que casi es insignificante, y donde sin embargo vivimos tanto emocionalmente; ahí, ahí pensamos en que la materia tiene espíritu.

Oh, el misterio de nuestra sombra flexi-

ble, con maleficios de serpiente! Oh, las ramas con piel lúgubre de los árboles! Oh, el gotear luminoso de los faroles a gas! Oh, el espejo de su mismo vidrio!

Y a lo lejos, un gallo que canta. Un perro que ladra. Dos, tres que le contestan en la vecindad.

Y el silencio rumoroso de la ciudad dormida que evoca la quietud de los campos. Y al entrar en nuestra casa, todo oscuro. Y en la sombra, los ojos amarillos del gato que nos parte la retina con dos sacetas de oro... ¡Qué horror! ¡Qué placer! ¡Qué vida de alma en la periferia de nuestros nervios...!

En el mundo físico, sintiéndolo, estamos en las puertas del misterio...

R. C.



C. J. AROSEMENA

OFICINA BANCARIA

Compra y venta de Letras a los mejores precios del mercado.

Acepta depósitos a 3, 6 y 12 meses, pagando intereses más altos que los Bancos.

Cuentas corrientes y descuentos de Documentos.

Solicítense informes. — Guayaquil.

CASILLA 337



A. Bellio

La Madre Muerta

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA MADRE MUERTA

(Nemesia Leguizamón de Zambonini).

(Poema inédito que, galantemente, nos ha enviado de Buenos Aires el Dr. Alberto Zambonini Leguizamón).

Grandes místicos indos, entre ellos Sri-Ramakerishna, el admirable asceta, llaman a Dios «Madre» y no «Padre», encontrando la primera denominación más oportuna y adecuada.

«Madre», porque es la madre la FONS VITAE;

«Madre», porque si en el mundo hay algo semejante al amor de Dios, es el amor de la que nos llevó en su seno;

«Madre», porque sólo ella es en este mundo toda ternura, toda suavidad y toda misericordia.

Y cuando nuestra madre muere, parece como que Dios se vuelve para nosotros más madre todavía; porque aunque a su amor infinito nada pueda añadirse, nuestro corazón, dulcemente ilusionado, halla que sí se le ha añadido algo, a saber: la ternura inmensa de la que nos dió la vida, y que ha ido como a sumarse al Océano de ternura infinita, donde antes sólo estaba en potencia.

Parécele a nuestro corazón que en lo sucesivo, Dios va a amarnos con doble amor: con el suyo y con el de ella puerilidad consoladora si gustáis; pero ya sabemos con Pascal, que el corazón tiene razones que la razón no comprende.

AMADO NERVO.



Dicen las malas lenguas que, para la Fiesta del Partido Liberal, le invitaron al Presidente de la Sociedad Artística e Industrial del Pichincha a que concurriera, con sus subordinados, al desfile cívico. Y que el conspicuo Presidente don Luis L., con su campechanería adorable y con su risota de los días domingos, contestó «No se ha de poder, no se ha de poder...»

Efectivamente, no se pudo. El señor Presidente lo ordenaba (¿sería el señor Presidente Váscónez?) y los obreros, ovejas fieles a su pastor evangélico, tenían que obedecer la voz de este pequeño mandarín chino sin trenza larga ni ojos rasgados....

Y los liberales lloraron a lágrima viva por no encontrar en su procesión cívica las famosas banderas de la Artística, los famosos miembros de la Artística, los famosos discursos de la Artística, los famosos entusiasmos de la Artística, los famosos ¡vivas! de la Artística....

Y el señor Presidente de ella, Luisito, que de Dios goce, orondo y retiesote, contemplaba con mueca de volteriana ironía pasar la manifestación liberal. Menos guada manifestación, por cierto, ya que en ella ni aparecían la calva franciscana de León Pacífico, ni la arrogancia del ilustre Prado Orrego, ni las medallas del propio Presidente, ni deleitaban los oídos de nadie los discursos del Sr. Belisario Yépez...

Al siguiente día, el Presidente Luisito hizo publicar el voto de aplauso que dizque le habían dado, en reconocimiento «de su levantada y patriótica actitud», unos señores católicos obreros cuyo jefe era un señor Julio Tobar Donoso, de la exactitud y propiedad de cuyo último apellido no responde más por no reconocerle ni en retratos ni siquiera en medallas....

Y la misma noche de este «día siguiente»,

el aplandido Presidente Luisito les mandó a llamar a sus súbditos obreros y les contó la ocurrencia.

Sus súbditos obreros sintieron regocijarse sus corazones y rebosar de entusiasmo por la buena nueva y creyeron muy justo darle a su manso y bienaventurado Presidente un segundo voto de aplauso, acaso por aquello de que «en la repetición está el gusto». Tanto más, si al encomiar y preconizar la «levantada actitud» del Papa de este papado o de este papal, les tocaba, de reboto, un poquitín de gloria, ya que ellos también contribuyeron al acto, siquiera con su actitud de sumisos corderos.

Y el Secretario de esta famosa Artística, con la grave y reposada actitud de quien a la realización de hechos trascendentales se prepara, propuso el voto de aplauso «para nuestro muy bien Presidente» (palabras textuales tomadas de la revista que publicó «El Día»).

Y el coro angélico y arcangélico de obreros prorrumpió en psalmos triunfales. Y el Papa Luisito que ya se sentía aplandido, sacó modestia hasta del último bolsillo de su jacquet a la *dérmier* y humildemente imploró «que no le voten el aplauso».

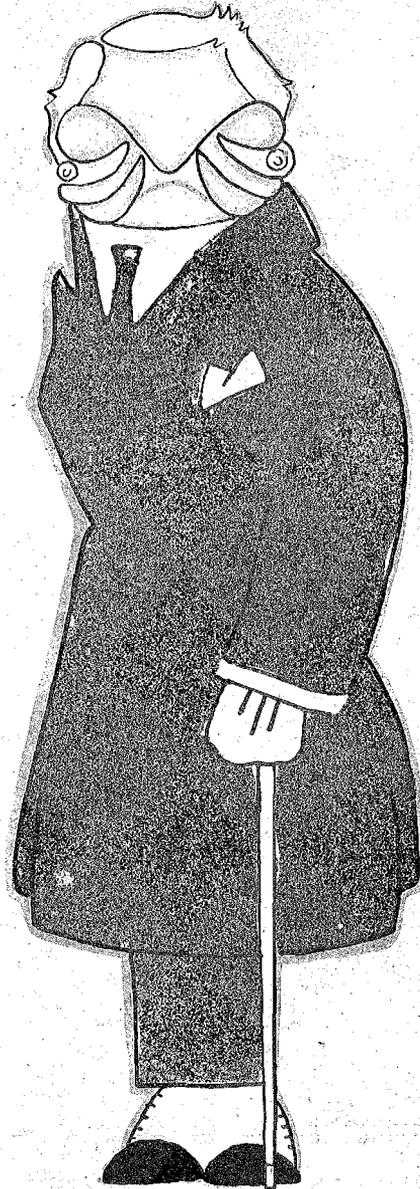
Y como sus súbditos querían votarle, bajo el solio supremo para dejar libre la discusión.

Y los obreros, con la sola resistencia del señor Julio O. Troncoso, votaron el aplauso. Y se calentaron con el Liberalismo. Y le hicieron malas caras al Sr. Presidente de la República al decir que no valía ni con mucho, lo que su homónimo el bienaventurado Presidente Luisito.

Quien, luego, encantado con el voto, dizque ha mandado a grabar, en letras de oro y pesididas por el retrato de su ilustre persona, una tarjeta también de oro con las palabras anunciadoras del triunfo, que por ellas vino y tomó carne: «no se ha de poder, no se ha de poder»....

El Maestro Grijalva.

Del mundo diplomático



Sr. Ernesto Tezonos Pinto

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

UN ERUDITO

Ninguna sacó afición para la música.

Únicamente Irene, la mayor, se ensayó un poco en la escultura, cuando era niña, cuando las verdaderas vocaciones no se diseñan aún.

Pero las tres: Irene, Clara y Dorila, en materias literarias eran eminencias. Lectoras incansables, de prodigiosa memoria, críticas despiadadas y agudas, bibliómanas, bibliófilas y algo políglotas, las tres hermanas formaban una trinidad formidable, especialmente en materia de novelas, poesías y teatro.

Habían puesto en esto de no quedarse atrás en conocimientos literarios, esa vanidad femenina que todo hace motivo de ostentación y lucimiento. La literatura francesa, la literatura rusa, la italiana, les eran familiares desde las épocas clásicas hasta lo más moderno, o, por lo menos, lo que ellas creían modernísimo. La literatura española la dominaban menos, tal vez porque importa mucho más mérito conocer lo extranjero y ellas, naturalmente, no podían con estrictez considerar como tal las producciones literarias escritas en nuestro idioma. En lo que se refiere a literatura nacional, estaban atrasadísimas y no lo ocultaban; al contrario, se halagaban de ello por considerar tal ignorancia prueba de tener espíritu selecto.

En las reuniones literarias del Círculo del Buen Gusto, o en las sesiones del Centro Femenino de Cultura, solían las tres hermanas tener salidas donosísimas cuando de literatura nacional se trataba.

—¿No ha leído usted la última obra de Daniel de la Vega? Clara respondía:

—No me hable de libros de viaje. En materia de viajes, lo mejor es que una recoja impresiones viajando.

—Las últimas obras de la Mistral son espléndidas.

Irene dudaba.

—Difícil que llegue a superar a «Mireya».

—No, me refiero a Gabriela Mistral.

—Ah, es que no sabía que tuviera una hija que escribiera.

—¿Pero que alguien nombrara un escritor extranjero, por muy desconocido que fuese! Entonces la erudición de cualquiera de las hermanas era un borro inagotable.

—¿Mikhailo Yatskiv dice usted? Aguardese un momento. . . ¡Ah!, ya sé; recuerdo

perfectamente. Yatskiv es un escritor de Ucrania, un eslavo. Ha publicado una novela que se llama «Los fuegos quemados»; ha publicado también dos tomos de cuentos en 1905 y en 1910, con los títulos siguientes: «En el reino de Satán» y «Las negras» . . . Conozco mucho a Yatskiv. Es poco original; ha sufrido mucho la influencia de Baudelaire y de Poe.

Profesionales de la pluma con quienes ellas en las veladas del Ateneo solían alternar, nombraban alguna vez un escritor con la certeza de que sólo ellos lo conocían.

—Me ha caído entre manos una revista que trae una novelita de un autor desconocido, pero es una verdadera obra maestra.

—Recuerda el nombre del autor? —preguntaba Dorila.

—Se llama Geza Cárdonoyi.

—¿Pero si ese escritor es muy conocido! Es un escritor húngaro, nacido en los Cárpatos. Pero no es un costumbrista. Tiene una obra maestra: una novela titulada «La tercera portencia». Es un análisis de conciencia hecho con honda penetración. Publicó después una novela histórica, «El hombre invisible», cuya acción se desarrolla durante la invasión de los hunos. . .

Llegaban a ser fastidiosas las tres hermanas Bernales con su estupenda erudición literaria.

Alguna vez, como por vía de desquite, alguien les había insinuado:

—Bueno, ¿y por qué no escriben ustedes?

—¡Oh!, ¿para qué? Si todos se dedicaran a escribir, ¿quién leería? ¡Se lee tan poco en Chile!

Y como nunca, tratándose de literatura extranjera, pudo nadie sorprenderlas en una ignorancia, para ellas tenía que resultar doloroso, humillante, que alguien evidenciara su falta de conocimientos en materia de letras.

Pero la hora de esa humillación llegó.

Las Bernales iban ya camino de la soltería de obligación. No porque les faltaran atractivos, sino porque, precisamente, su virtud, aquella erudición gigantesca, — intimidaba a los pretendientes, los cuales en general, por ignorantes que sean, no gustan de que las mujeres que cortejan les restringen a cada paso su ignorancia.

Y las Bernales se habían hipertrofiado librescamente.

Sr. Dn. Jose Maria Yoaño Jaenz



Agente de "Caricatura" en Guayaquil

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Vivían sobre los libros, en los libros y para los libros.

Para llegar con éxito a obtener sus cañones habría sido menester oponerles un conocimiento literario más o menos en parangón con los suyos; y, por otra parte se precisaba una gran dosis de adición para cargar de por vida con mujeres que tenían la pesadumbre intelectual de una biblioteca.

No obstante, siempre hubo un galán de turno probando suerte, porque las Bernaldes eran ricas, hijas de un matrimonio con gran fortuna y altamente relacionado en la sociedad. Cierto es que poco duraban los flirts; porque, a la primeras de cambio, los imperfectos quedaban en condiciones de no volver.

—Es usted poco aficionado a la lectura.

—No mucho, pero leo.

—Pero usted no sabe de la misa la media en literatura rusa.

—Rusos he leído sólo dos: Pérez Galdós y Carducci.

—¡Jesús, pero qué horror! Esos jamás han sido rusos.

—Dispense, creí...

—¿Y en qué ocupa entonces su tiempo usted?

—¿Yo?

—Es increíble que haya personas tan poco intelectuales.

Y el galán se iba para no volver.

Pero otro lo substituía para sufrir suerte igual.

Hubo uno, uno sólo que se les impuso. Y no era ni escritor, ni intelectual de profesión.

Era un joven descendiente de alemanes, que ocupaba un cargo expectable en el Banco Alemán.

Cortejaba a Clara, precisamente a la más «preparada» de las tres hermanas. Comenzó por oírla, oírla sin exhibir, mostrándose admirado de su sabiduría. Tuvo para esa cotorra erudita que lo aplastaba con juicios, nombres y títulos, esa paciencia germana admirable, que sabe sobrelevar el fastidio de los medios cuando se trata de llegar a un fin.

Pero cuando comprendió que su demasiada falta de interés literario podía serle perjudicial, declaró que, en verdad, casi nada sabía de letras inglesas, francesas, rusas o italianas. El era alemán y se había nutrido de obras alemanas.

—¿En alemán era otra cosa!

Y como se llamaba Hans Richter, hasta se atrevió a insinuar la idea de que descendía por líneas,—no todo lo directas que hubiera sido de desear,—del gran poeta Juan Pablo.

¡Más hubiera valido que el paciente teutón confesara paladinamente su ignorancia!

¡Conque en literatura alemana era fuerte!

Pues a probar.

Y Clarita soltó el chorro de su germana erudición:

—¿Ha leído usted a Ganghöfer? Un gran novelista. ¿Conoce las obras de Clara Viebig? . . . A ver: ¡qué novelas de Georg Ompstedt ha leído? ¡Psh! Entonces, en poesía, más atrasado estará usted. ¿Conoce a Detleff von Lillencron? A que no se acuerda de una sola estrofa de Julius Wolff . . . ¿Tampoco ha leído a Paul Heyse!

El alemán se sintió apabullado con citas, preguntas, referencias y anécdotas que casi lo volvíeron loco.

Por mucha que fuera su parsimonia, acorralado, sitiado, sin salida, el pobre Hans se sintió perdido. Pero, antes de confesar su absoluta ignorancia, como Sansón, recogió todas sus fuerzas mentales, se irguió con altanería despectiva, y a su turno preguntó, interrogó, se admiró de la ignorancia de las Bernaldes en materia de literatura alemana contemporánea. La nueva literatura, la literatura más reciente.

La escena ocurrió ante testigos, en un día de reunión, en el salón de las hermanas.

El teutón decía con aire suficiente:

—¡Psh! qué gracia conocer a Suderman, a Hauptman, a Harden, a Goethe, etc. . . . ¿Conocen ustedes a Falkmann?

—¿Falkmann . . . ? No.

—El más joven de los poetas alemanes. Un bávaro. ¿Conocen a Meitmann?

—Ni lo he oído nombrar.

—Es un dramaturgo de fuste. Es prusiano. ¿Y a Ulrichse? Un periodista y cuentista. ¿Y a Kbel, Herls, Eberth?

Las hermanas estaban confundidas, aplastadas, humilladas. ¿Cómo podían haberse «atrasado» tanto en literatura alemana? La vanidad de su sabiduría sangraba como si cada nombre y cada título de los que el joven teutón iba formulando, fuera un navazo en pleno intelecto.

Finalmente, el alemán se despidió, antes de que las Bernaldes se repusieran de aquel horrible y despiadado zamarrón. Abandonó el saloncito y salió a la calle. Se volvió para mirar una última vez la mansión de las Bernaldes.

Sabía que no volvería más, que ya no podía volver. Y, no obstante, experimentaba una íntima satisfacción. ¡Lo habían zarandeado tanto!

Pero él, a su turno, las dejaba sumidas en el estupor de su erudición triunfadora aunque fuera por algunas horas nada más.

Les había nombrado, a cuenta de novelistas y poetas contemporáneos de su patria, a todos los empleados del Banco Alemán!

Rafael Maluenda.



Anuncie Ud. en "Caricatura"

- UNICA REVISTA SEMANAL ILUSTRADA EN EL ECUADOR -

Un pequeño desembolso mensual
y el nombre de su establecimiento será
conocido en todas las provincias.

— Gran circulación. — Precios sumamente bajos —

TARIFA

Anuncio a dos colores en página de portada, con dibujo original o según indicaciones, diferente cada vez	Sr. 50,00
Página interior íntegra 18 × 26 centímetros	" 30,00
Media página 9 × 26, o 13 × 18 centímetros	" 15,00
Cuarto de página 9 × 12 centímetros	" 8,00
Octavo de página 6 × 9 centímetros	" 5,00
Anuncios de menor tamaño	" 3,00

Estas cotizaciones deben tomarse por una serie de cinco publicaciones.

Teléfono 3 9 0

Apartado 2 9 7

Manuel M. Rojas

Confeciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.—Especialidad en trabajos para militares.



BETÚN "AGUILA" ES EL MEJO

M. A. Enriquez, Agente

Guayaquil, Calle de Luque.

Núm. 300. - P. O. Box 666.

DISPONIBLE